

# *Recordando a Luigi Nono*

por  
*Fernando García*

Con la muerte de Luigi Nono se abrió una profunda herida en el corazón de la música latinoamericana.

Había nacido y vivía en Italia, en Venecia; pero su invariable solidaridad con el mundo del subdesarrollo, particularmente con la América que pugna por su real independencia e identidad, le hizo uno de los nuestros.

Fue en la década del 60 cuando visitó por primera vez Chile; venía de Buenos Aires. Todos los de entonces recuerdan su visita. Conocimos su dominio profundo del lenguaje de los sonidos. Oímos sus obras. Escuchó la música de los compositores chilenos y nos habló de lo que pensaban y hacían los creadores europeos. Percibimos su dominio de la problemática americana y descubrimos su comprensión de la realidad continental. Nos dijo cómo él vislumbraba proyectarse en el futuro, con fuerza, el arte de América.

Posteriormente nos encontramos con él varias veces y en distintas partes y, como siempre, alternábamos platos locales (cada vez que pasaba por Santiago pedía que lo acompañaran al Mercado Central a comer mariscos), con extensas y provechosas conversaciones sobre la música contemporánea y la situación de nuestro arte y nuestros pueblos. Quería estar al tanto de lo que ocurría en estas tierras. Quería, mediante su presencia, solidarizar con la América tercermundista. De ahí sus múltiples recorridos por nuestro continente, de ahí sus frecuentes visitas a la Cuba agredida y bloqueada. Deseaba estar junto a sus hombres y mujeres, y participar, en demostración de apoyo, por ejemplo, en los trabajos voluntarios, como en aquella ocasión en que los tres, con Víctor Jara, constituimos la brigada recogedora de café "Recabarren-Gramsci". Su presencia solidaria la habían gozado, poco antes, los mineros de Lota que lo recibieron, también entonces, con Víctor Jara.

Cuando en septiembre de 1973 Chile se vio estremecido por el egoísmo de algunos, la aceptación de otros y la incompreensión de los más, y se desencadenó el dolor y la angustia con una fuerza brutal que el país no conocía, él se alineó junto al pueblo acosado y, otra vez, se mostró como ardiente defensor de los oprimidos.

Estuve con él por última vez hace un par de años, en La Habana, en un encuentro internacional de música contemporánea. Lo observamos en los conciertos conversando con los instrumentistas, haciéndoles objetivas críticas a las interpretaciones de las obras. Estuvo con los compositores, especialmente con los jóvenes, analizando sus creaciones recién presentadas y dándoles sabios consejos. En las reuniones plenarias del evento su palabra magistral se elevaba y en el curioso idioma al cual nos tenía acostumbrados —mezcla de castellano, italiano, francés, portugués, con algunos toques de alemán— daba creativas opiniones y emitía certeros juicios que tenían la virtud de aunar criterios y

*Revista Musical Chilena*, Año XLIV, enero-junio, 1990, N° 173, pp. 120-121

centrar las discusiones en lo principal. Sus intervenciones otorgaban a la música un sentido universal y trascendente, que traspasaba lo profesional, lo técnico, lo estético, haciendo de este arte y su ejercicio un fenómeno esencialmente ético. Luigi Nono era más que un músico de su tiempo, era un ser humano en el mejor sentido del término.